



ÉTICA Y PSICOANÁLISIS: UN ENFOQUE HUMANISTA

Patricia Martínez Lanz¹

Centro Anáhuac de Investigación en Psicología
Universidad Anáhuac México Norte
Escuela de Psicología

Resumen

La relación entre ética y psicoanálisis plantea la posibilidad de abordar los dos temas implícitos en ella: el psicoanálisis de la ética y la ética del psicoanálisis. El método psicoanalítico es hermenéutico, ya que es una teoría y un método que se basa en la comprensión y en la interpretación. La cura psicoanalítica es un proceso de adquisición simbólica, crítica, icónica y analógica. Los dos grandes objetivos del psicoanálisis (el terapéutico y el mayéutico) requieren actitudes éticas específicas diferentes. No es lo mismo la actitud ética frente al objetivo terapéutico (pragmática) que frente al mayéutico (humanista). La naturaleza del psicoanálisis plantea que la ética adquiera un perfil que es propio y *sui géneris* de la misma situación analítica. No hay realmente efecto terapéutico útil si toda la situación creada por el analista, el paciente, la relación analista-paciente y todo el transcurso del tratamiento no se desarrolla en un marco ético. Con base a los fundamentos teóricos, el presente trabajo analiza el enfoque humanista del psicoanálisis.

Palabras Clave: humanismo, mayéutica, analista, hermenéutica, terapia, paciente

Abstract

The relation between ethics and psychoanalysis raises the possibility of approach both implicit subjects: the psychoanalysis of ethics and the ethics of psychoanalysis. Psychoanalytic method is hermeneutic, since it is a theory and a method based on understanding and interpretation. Psychoanalytic cure is a process of symbolic, critical, iconic and analogical acquisition. Both great objectives of the psychoanalysis (therapeutic and the mayeutic) require

¹ Directora del Centro Anáhuac de Investigación en Psicología. Escuela de Psicología Universidad Anáhuac, México, Norte.
Correo electrónico: pmlanz@anahuac.mx

different specific ethical attitudes. Ethical attitude facing the objective (pragmatism) is not the same as facing mayeutic objective (humanist). The nature of psychoanalysis raises that ethics acquires a profile that is own and sui generis of the same analytical situation. There is really no useful therapeutic effect if the entire situation created by the analyst, the patient, the relation analyst-patient and all the course of the treatment is not developed in an ethical frame. Based on theoretical foundations, the present work analyzes the humanist approach of psychoanalysis.

Key words: humanism, mayeutic, analyst, hermeneutic, therapy, patient.

Introducción

El término ética (del griego *Ethos*: carácter): se refiere al estudio de los conceptos involucrados en el razonamiento práctico; bueno, recto, deber, obligación, virtud, libertad, racionalidad, elección. Lo ético incluye un juicio sobre nuestras acciones (Diccionario de la Real Academia Española, 1970, Enciclopedia Británica, 1980)

La naturaleza del psicoanálisis plantea que la ética adquiera un perfil que es propio y *sui generis* de la misma situación analítica. Uno de los objetivos centrales de la terapia psicoanalítica es que el paciente vaya desarrollando su propia ética. No hay realmente efecto terapéutico útil si toda la situación creada por el analista, el paciente, la relación analista-paciente y todo el transcurso del tratamiento no se desarrolla en un marco ético. El psicoanálisis es esencialmente ético (Bion, W. 1962).

Con base a los fundamentos anteriores, el presente trabajo intenta analizar el enfoque humanista del psicoanálisis.

1. Fundamentos de la ética

Dentro de los fundamentos de la ética, es importante mencionar a Sócrates - cuyo célebre *gnôthi seatón* (conócete a ti mismo) es considerado por algunos estudiosos como uno de los fundamentos de la ética-, quien defendió una moralidad autónoma, una moralidad sobre la razón, sobre el *logos*. De acuerdo con él, aun la autoridad de los padres se debía supeditar a la del Estado (Moore, G. 1959).

Para Aristóteles, la razón (*logos*) y actuación (*enérgeia*) son sus dos puntos de apoyo al considerar que el hombre será feliz si obra de acuerdo con la virtud que se adquiere a través de la educación (Moore, G. 1959).

A partir del siglo XVIII, Kant (Korner, S. 1974) da un giro al comentar que la moralidad se encuentra en la máxima de la acción y no en la acción misma y en fundamentar la autonomía de la voluntad. Con Hegel, (Ortega y Gasset, J. 1958) el saber ya no tiene un sitio, o lugar predeterminado, hacia el cual llegar. La búsqueda del saber absoluto le exige al observador estar inmerso en el problema, lo cual implica prescindir de las habituales oposiciones entre naturaleza y cultura.

La moral es un conjunto de normas, leyes, prohibiciones, derechos, principios y valores que participan en el proceso de regulación de la conducta humana mientras que los valores forman parte de los objetos acciones y actitudes que el ser humano persigue por considerarlos valiosos.

La ética y el momento histórico

La ética al igual que las costumbres ha dependido de la época, del lugar y de la forma de pensar, en una estrecha relación con el marco filosófico correspondiente. Cuando la finalidad de la vida era el cielo, la enfermedad no era otra cosa más que uno de los tantos avatares por los que el ser humano debía sufrir en su paso por este mundo terrenal para purificarse y adquirir la perfección. Entonces el médico estaba obligado a ver a la enfermedad como el sacrificio que todo lo purifica y lo perfecciona. Cuando la concepción mecanicista del momento histórico postulaba que el ser humano era como una máquina formada por un conjunto de aparatos la enfermedad era la consecuencia de la descompostura de dicha máquina. Aquí el médico se veía obligado a reparar la pieza causante de la descompostura.

El abordaje médico es abarcativo. El ser humano no está solo, ni aislado. El médico está obligado a comprender a ese individuo junto con su historia personal y la de sus circunstancias familiares, sociales, económicas y medioambientales. Una úlcera gástrica o la fractura provocada en un accidente callejero pueden ser la resultante de una aguda crisis económica motivada por la pérdida del trabajo, y el

infarto de miocardio puede estar ligado tanto a un hecho estresante como a una situación de éxito inhabitual (Bleger, J. 1973).

2. Algunas consideraciones respecto al concepto de ética

Ética es el conjunto de normas y reglas que poseen carácter normativo, de regulación, conducción o mandato, que surgen y se desprenden de un conjunto de valores y principios que adoptan a los fines de normatizar conductas o comportamientos. Otras fuentes mencionan que ética es la rama de la filosofía que tiene que ver con lo que es moralmente bueno o malo, justo o injusto; un sinónimo para ella es la filosofía moral (Moore, G. 1959).

Tradicionalmente, ética significa analizar, evaluar y desarrollar criterios morales normativos para tener que vérselas con problemas morales. Esta tarea consiste en el análisis lógico de los significados de los conceptos morales y de los métodos de sostener juicios morales y esto está en contraste con los más tradicionales enfoques, los cuales combinan tales estudios analíticos con éticas normativas. Para Aristóteles, la ética arraiga en la naturaleza humana y es independiente de la afirmación o la negación de creencias religiosas.

La ética de Kant refiere que todo acto voluntario se presenta a la razón o a la reflexión en la forma de un imperativo todo acto aparece, en el momento de iniciarse, a la conciencia bajo la forma de un mandamiento. A estos mandamientos; que tienen un significado análogo a los mandamientos de las tablas de Moisés, Kant los llama imperativos (Ortega y Gasset, J. 1958).

Para Kant hay dos clases de imperativos: los imperativos hipotéticos y los imperativos categóricos. En los imperativos hipotéticos o condicionados, el mandamiento está condicionado o sujeto a una condición determinada: "si quieres sanar, toma la medicina". (Korner, S. 1974) En los imperativos categóricos o incondicionados el mandamiento o mandato no está puesto bajo ninguna condición. El imperativo entonces impera en forma incondicional o sea categórica. Para Kant una voluntad es plena (o moral) cuando su imperativo es categórico.

3. Ética y psicoanálisis

El estudio de la ética desde el punto de vista de la práctica de la salud es un desempeño que se concreta en el acto médico que transcurre entre sus dos protagonistas: el médico y el paciente. La ética es una disciplina rectora del comportamiento humano y en el psicoanálisis adquiere un perfil significativo por la materia especial a la que presta asistencia: el ser humano en su sufrimiento y en su enfermedad (Bleger, J. 1973).

La importancia de esto se acentúa cuando la atención psicoanalítica recae en el psiquismo enfermo. Aquí la consideración de la ética se multiplica por dos porque esta patología requiere que sea atendida tanto la ética del analista, como la ética del paciente.

El psicoanálisis y la psicoterapia que son los instrumentos técnicos para el abordaje terapéutico de la enfermedad psíquica, tiene en cuenta que, en su base, la curación es sólo posible cuando el paciente desea curarse, el tratamiento no logrará cambios estructurales de su personalidad sin una colaboración activa del mismo interesado. Esto implica ya una actitud ética en el paciente: es la ética del paciente que es influida directa o indirectamente por el médico que lo asiste (Lacan, J. 1961, Lacan, J. 1964).

Así, la ética médica en psicopatología impone la necesidad de atender los dos centros que integran la fórmula del acto médico: el analista y el paciente. En el primero, atendiendo todo lo que implica una actitud ética en la asistencia médica, y en el paciente, procurando que la acción médica le permita la reconstrucción de su propia ética. Esto significa que la práctica del psicoanálisis es en sí es una ética (en sentido sustantivo), y esta ética es tan ética (en sentido adjetivo) que si la asistencia terapéutica no reviste esta calidad, entonces no se produce el proceso curativo (Lacan, J. 1961).

3.1 La Ética en la Terapia de la Psique.

Interesa considerar a la ética desde dos puntos de vista: a) del comportamiento del profesional clínico y b) del efecto del tratamiento sobre el paciente.

La actitud ética del médico es permitirle que organice su propia personalidad y la desarrolle. Este punto adquiere una especial importancia cuando se trata de un tratamiento psicoanalítico. Por esto lo trataré a continuación en forma especial (Lacan, J. 1961; Lacan, J. 1964).

El psicoanálisis plantea una nueva ética basada en tres puntos:

- 1) la jerarquización de la relación del paciente,
- 2) la importancia del diálogo, y
- 3) el respeto por la persona del paciente que tiene en cuenta sus intereses y su deseo.

La relación entre ética y psicoanálisis plantea la posibilidad de abordar los dos temas que están implícitos que son: el psicoanálisis de la ética y la ética del psicoanálisis.

Entendemos por *psicoanálisis de la ética* al estudio efectuado con la metodología psicoanalítica de la ética en su aspecto conceptual y teórico, como se manifiesta en el comportamiento humano, con las motivaciones latentes de dichos comportamientos manifiestos, las motivaciones inconscientes que determinan la aparición de la ética en el psiquismo humano, como se estructura en el aparato psíquico, las experiencias infantiles, la importancia de las relaciones infantiles con los padres y con el medio ambiente, la influencia de la escolaridad primaria y de la cultura religiosa si la hubo, el impacto de los factores sociales, económicos y políticos tanto de la infancia como de la actualidad, etcétera (Lacan, J. 1961; Lacan, J. 1964).

El psicoanálisis también estudia la patología de la ética: como influye y se refleja la patología individual en el comportamiento ético.

La *ética psicoanalítica* es una actitud mental que implica un comportamiento acorde con la práctica del psicoanálisis. Esta actitud mental se gobierna por un conjunto de normas y valores que tienen como idea central el amor a la verdad, al conocimiento y a la explicitación de la misma. Todo esto se exterioriza en un comportamiento de permanente análisis, que significa estudio, indagación y

esclarecimiento, y que configura una suerte de comportamiento ético psicoanalítico. Así pensamiento y comportamiento constituyen un conjunto, que está inspirado en los mejores sentimientos y deseos referidos y puestos al servicio del paciente, de su progreso, de su mejor desarrollo personal, de su curación del desarrollo de su tratamiento, y del desarrollo profesional y personal del propio analista (Savater, F. 1991).

De esta manera, se establece un trípode formado por el paciente, el analista y el tratamiento que es la tarea en común compartida por ambos; aspectos que la actitud ética debe abarcar y tener presente con la finalidad de obtener los mejores resultados. Para el analista, la satisfacción que le devenga el haber sido útil a su paciente por el buen desempeño de su profesión, es seguramente, su mejor recompensa.

El psicoanálisis no tiene como objetivo directo la modificación de los valores del paciente, pero consigue por vía indirecta la disminución del masoquismo moral y del sadismo superyoico, cosa que significa un cambio ético en el paciente. Por otra parte el psicoanálisis posee recursos técnicos que implican siempre una fuerte participación ética como lo son la regla fundamental; y la regla de abstinencia; que forman parte de las normas morales del tratamiento y que hacen que el tratamiento se constituya en un sistema moral (Moscone, R. 1991).

Para analizar la ética del psicoanálisis como tratamiento y como práctica profesional, es necesario abordar, por lo menos, dos áreas de la cuestión:

a) En cuanto al método psicoanalítico y sus aspectos técnicos, la tarea del se implementa por la aplicación de un método específico que es el método psicoanalítico que incluye un conjunto de técnicas que también son propias del método: un contrato, un encuadre que determina un campo operativo, la regla fundamental, la asociación de ideas, la atención flotante;, la regla de abstinencia, etc. De estas técnicas, a algunas les corresponde cumplir al paciente, otras al analista y otras a ambos.

Podemos afirmar que en el psicoanálisis, la ética debe estar al servicio del tratamiento, esto es, estar al servicio del desarrollo del método psicoanalítico y de la curación del paciente. Es ético todo comportamiento que tenga en cuenta y esté

al servicio del objetivo específico del psicoanálisis que es la función terapéutica.

a) Los objetivos del psicoanálisis: Es necesario esclarecer y discriminar los objetivos por los cuales se efectúa un tratamiento psicoanalítico, pues se imponen diferencias éticas según los objetivos perseguidos (Moscone, R. 1991).

El psicoanálisis nació como un procedimiento terapéutico destinado a curar las neurosis, por lo tanto el psicoanálisis cumple con un objetivo terapéutico que está referido a la remisión de los síntomas que implican sufrimiento.

4. Algunas consideraciones sobre humanismo y Pragmatismo

Para el humanismo, la persona es la cumbre de la realidad física, que alcanza el conocimiento de concepto de persona (coexistencia) en sí misma y que posee una dignidad en virtud de ese carácter suyo.

La palabra pragmatismo proviene del vocablo griego *praxis* que significa acción. Para los pragmatistas la verdad y la bondad deben ser medidas de acuerdo con el éxito que tengan en la práctica. En el pragmatismo no existe el conocer por conocer. Si algo no tiene un fin o uso determinado no hay razón para que tal cosa exista.

Sabemos que la acción del psicoanálisis rebasa ampliamente los límites de la curación de la patología y que junto con la desaparición de dicha patología provoca modificaciones profundas de la personalidad. Es precisamente a estos cambios estructurales de la personalidad, que J. Bleger (1973) llama objetivos mayéuticos. Por objetivo mayéutico se entiende al enriquecimiento de la personalidad; logrado en virtud del desarrollo de las capacidades; que quedaron detenidas ya sea por detención del desarrollo evolutivo; propiamente dicho, por la incidencia del proceso patológico en el proceso evolutivo, por el desarrollo de nuevas capacidades surgidas en virtud del progreso terapéutico, o por el incremento de la maduración emocional. Este enriquecimiento de la personalidad es, seguramente, el mayor beneficio que produce el psicoanálisis.

Cada uno de estos dos grandes objetivos del psicoanálisis (el terapéutico y el mayéutico) requieren actitudes éticas específicas diferentes. No es lo mismo la

actitud ética frente al objetivo terapéutico (pragmática) que frente al mayéutico (humanista) (Bleger, J. 1973)

Cuando la atención psicoanalítica está destinada a los objetivos terapéuticos, la ética se adecua a los límites de la resolución de la patología. Cuando el énfasis de la atención está puesto en la obtención de los objetivos mayéuticos de la personalidad, la ética abarca adecuadamente dicho desarrollo teniendo en cuenta el aspecto procesal de dicho tratamiento.

Los aspectos metodológicos y técnicos se refieren a la regla fundamental;, al contrato y encuadre psicoanalítico a la atención flotante a la regla de abstinencia a la actitud en espejo. La regla fundamental debe ser observada por el paciente, la atención flotante y la actitud en espejo por el analista y el contrato y encuadre, por ambos.

Tanto los objetivos del análisis como los aspectos técnicos requieren una actitud ética diferente. Al analizar la situación psicoanalítica desde el comienzo mismo de un psicoanálisis veremos que todo empieza con el establecimiento de un encuadre, de un contrato, de la regla fundamental que debe cumplir el paciente, de la atención flotante y de la regla de abstinencia que debe cumplir el analista. El cumplimiento de estas condiciones ya implican la adopción de una actitud ética tanto por parte del analista como por parte del paciente (Bion, W. 1962, Freud, S. 1937).

Esta regla es una verdadera norma de conducta que va a condicionar el comportamiento del paciente durante todo el tratamiento. Si el paciente no cumple con esta norma, entonces no se cura, el tratamiento no produce el efecto curativo buscado. Para que el psicoanálisis produzca el efecto deseado esta norma debe adquirir la fuerza de la fórmula del imperativo categórico de Kant (Korner, S. 1974).

El verdadero ejercicio de una ética, que podría llamarse ética psicoanalítica, en el que la regla fundamental se vincula fuertemente a la voluntad y al deseo inicia el conflicto interno en el que el paciente debe luchar entre lo que desea decir impulsado por sus necesidades, lo que no desea decir por efecto de sus resistencias y lo que debe decir por la imposición de la regla fundamental. Si

cumple con la regla, entonces rompe con sus resistencias, reconoce su deseo, y lo asume. El deseo adquiere entonces la magnitud de lo conocido por haber sido conscientizado y éste ahora alcanza la jerarquía del imperativo categórico de Kant: el paciente construye su propia ética (Korner, S. 1974, Ortega y Gasset, J. 1958).

Si volvemos a los objetivos del psicoanálisis, podemos decir que este proceder, que es un ejercicio ético, es el mismo que opera tanto en el logro del objetivo terapéutico, como en el del objetivo mayéutico, pero justamente, es en este último en el que vemos el enriquecimiento del objetivo ético. De este modo podríamos decir que el psicoanálisis posee un tercer objetivo -el objetivo ético- que estando incluido en el mayéutico, constituye el mayor enriquecimiento de la personalidad.

Lacan (Lacan, J. 1961) pone sobre el tapete de la cuestión la dimensión ética de Freud. Según él, el tratamiento puede experimentar desviaciones en relación al análisis freudiano. Hay ciertas prácticas psicoanalíticas que tienen en cuenta otros ideales moralizantes que están al servicio de la adaptación.

El psicoanálisis debe permitir el acceso a una determinada posición moral. De este modo se entiende que el psicoanálisis se constituye en una ética. Lacan (Lacan, J. 1961; Lacan, J. 1964) distingue una ética del deseo (humanista) y la separa de una ética adaptativa (pragmática).

La ética adaptativa es la que surge de un análisis que está al servicio de buscar la adaptación del sujeto al medio que lo rodea. Por ejemplo, el analizando puede llegar ser un brillante ejecutivo o un excelente profesional adaptándose a las imposiciones del medio que lo rodea; por ejemplo, en una sociedad de consumo, el interesado podría llegar a ser un buen representante de dicha estructura social. Pero de este modo no atiende a sus verdaderos deseos e inclinaciones, en ética adaptativa lo lleva inexorablemente a ser un sometido de lo establecido y no a ser un sujeto libre e independiente.

Lacan (Moscone, R. 1991) destaca otra ética que corresponde a la patología: la ética del goce. Es importante destacar el goce y diferenciarlo del deseo. La aplicación del método psicoanalítico produce en el paciente la necesidad de jerarquizar el deseo. El paciente comienza por reconocer el deseo, su propio

deseo, y lo a diferenciarlo del deseo de los demás. Para que una persona se haga cargo de su deseo y lo incorpore como una norma de comportamiento (para que el pensamiento se haga comportamiento) es necesario que dicho deseo sea un imperativo categórico a lo Kant y que rija su forma de pensar y de actuar. En este caso el deseo es una ética.

El analista debe ser neutral. Pero esto requiere ser analizado. Aquí es dónde adquiere importancia la discriminación de los objetivos del psicoanálisis. Frente al objetivo mayéutico, el analista debe ser neutral. Esto significa, en otros términos, respetar el deseo del paciente y el ejercicio de su libertad. La neutralidad del analista significa una política de no intervención: no intervenir en la toma de decisiones del paciente. Aquí el imperativo de Kant es el imperativo categórico del tratamiento donde el enfoque refleja el punto de vista humanista (Bleger, J. 1973; Ortega y Gasset, J. 1958).

Cuando se trata del cumplimiento de las reglas técnicas y de todas las condiciones necesarias para que se produzca el proceso terapéutico, el analista no puede ser neutral, si entendemos por neutralidad la no intervención. El paciente no puede manejar a su propio arbitrio el cumplimiento de la regla fundamental, observándose en este punto un enfoque pragmático

Reflexiones finales

El método psicoanalítico es hermenéutico, ya que es una teoría y un método que se basa en la comprensión y en la interpretación. Su propósito es tipificar, indicar y esclarecer sentidos. La cura psicoanalítica no es mera descripción y enumeración cuantitativa de fenómenos aislados sino un proceso de adquisición simbólica, crítica, icónica y analógica.

En síntesis, el analista sólo entiende al analizante analógicamente y únicamente analógicamente puede señalar las vías de sus puntos oscuros. En ese camino, el terapeuta no impone su opinión, punto de vista, ideología o concepción del mundo. La cura psicoanalítica es una cura de la palabra basada en la exploración del inconsciente y del bien común a través del uso de la asociación libre del paciente y la interpretación del analista.

El modelo fundado por el psicoanálisis es un método, un tejido categorial, una técnica y un dispositivo clínico. Es una propuesta de modelo de ser humano cuyo propósito es acompañar al analizante en la búsqueda de sentido. Es una comprensión del sujeto, de sus posibilidades y contradicciones, de su horizonte de significado y de sin sentido. Al paciente no se le impone una ética, por tanto se puede afirmar que el psicoanálisis es una corriente psicológica fundamentalmente humanista y no pragmática.

La filosofía, la ética y el psicoanálisis convergen en la bioética considerada como el estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y del cuidado sanitario que examina a la luz de los valores y de los principios morales.

Referencias Bibliográficas

- Bleger, J.: (1973) ***Criterios de curación y objetivos del psicoanálisis***. Coloquio internacional sobre Aristóteles. Edición 1970.
- Bion, W. (1962) ***Elementos de Psicoanálisis***, Buenos Aires: Paidós,
- Diccionario de la Real Academia Española. Edición 1970.
- Enciclopedia Británica**, Edición 1980.
- Korner, S. (1974) ***Kant***. Baltimore, MD : Penguins
- Lacan, J. (1961) ***La ética del psicoanálisis. Seminario 8*** . Buenos Aires Paidós.
- Lacan, J. (1964) ***Le séminaire de Jacques Lacan, Livre VII. L'éthique de la psychanalyse***. Paris: Editions du Seuil.
- Moscone, R.: (1991) ***Estudio sobre algunas ideas éticas en Lacan***. Coloquio internacional sobre Aristóteles. Buenos Aires, mayo 10 de 1992.
- Freud, S.: (1937) ***Análisis terminable e interminable***. A.E. Vol. XXIII.
- Moore, G. (1959) ***Ética***. México: FCE.
- Ortega y Gasset, J. (1958) ***Kant, Hegel, Dilthey***. Revista de Occidente, Madrid.
- Savater, F. (1991) ***Ética como amor propio***. México: CNCA-Mondanori.